

## **CRECIMIENTO INDUSTRIAL Y EMPLEO**

Nicolás Arceo y Martín Schorr\*

*Nota publicada en la Revista Caras y Caretas.*

El patrón de crecimiento adoptado luego del colapso de la convertibilidad permitió una notoria recuperación de la economía argentina que se expandió a una tasa anual acumulativa del 7,6% entre 2002 y 2010 (con una desaceleración en 2009). Esta fase no sólo se caracterizó por tasas de crecimiento elevadas, sino también por una modificación de los sectores que lideraron el proceso: tras casi tres décadas de desmantelamiento industrial, dicho sector fue uno de los que lideró el crecimiento al expandirse a una tasa promedio anual del 8,1%.

Las elevadas tasas de crecimiento y su composición a nivel sectorial, así como el abaratamiento relativo del trabajo con respecto al capital, permitieron una extraordinaria recuperación del nivel de empleo, quebrando la tendencia descendente que presentó el mismo desde mediados del decenio de 1970. Frente al redimensionamiento regresivo del mercado laboral de la etapa 1976-2001, el nuevo patrón de crecimiento derivó en la generación de más de cuatro millones y medio de puestos de trabajo y en una sensible reducción de la desocupación.

Dicho proceso se sustentó en una brusca transferencia de recursos del trabajo al capital, como consecuencia de la aguda contracción de los salarios reales tras la devaluación de la moneda. La contracara de esto fue un sensible incremento en las ganancias de las grandes empresas, en particular entre 2004 y 2007, cuando la rentabilidad sobre ventas de los oligopolios líderes osciló entre el 14% y el 19% (ello, en un contexto caracterizado por una relativamente débil formación de capital). En tanto, para los sectores más débiles del entramado fabril, los cuales habían experimentado una brusca contracción bajo la convertibilidad, el mantenimiento de un “dólar alto” y salarios extraordinariamente bajos en términos históricos permitieron no sólo su recuperación, sino que además lideraran la expansión fabril hasta 2007.

Este escenario de fuerte dinamismo de la producción industrial y en la generación de puestos de trabajo comenzó a revertirse a partir de dicho año, cuando los salarios reales recuperaron los niveles prevalecientes a fines del régimen de convertibilidad. En dicho contexto, se asistió a una intensificación en la pugna distributiva. De un lado, los trabajadores, sobre todo los formales, en el marco de un mayor poder de negociación sindical ante la disminución del desempleo. Del otro, principalmente el capital concentrado que pugna por el mantenimiento de sus extraordinarios niveles de rentabilidad. De allí los planteos de estos sectores de atar el comportamiento de los salarios a la productividad y de “reordenar” las relaciones laborales. Así lo manifestó el presidente del grupo Techint a fines de 2010: “Tenemos que poder contratar empleados tercerizados para desarrollar nuevos proyectos; los excesivos costos laborales sólo hacen que crezca el empleo en negro”.

En este marco, la pérdida de dinamismo de los sectores más débiles del entramado fabril, por lo general trabajo-intensivos, generó una desaceleración en las tasas de crecimiento del empleo industrial. Mientras que los puestos de trabajo registrados en el sector manufacturero se habían

---

\* Investigadores FLACSO/CONICET.

expandido a una tasa anual acumulativa del 8,4% entre los años 2002 y 2007, crecieron sólo al 1,1% en el período 2007-2010. Tras el impacto de la crisis financiera internacional, en 2010 la producción industrial creció el 9,8%, en tanto que el empleo se elevó el 1,3%, poniendo en evidencia la falta de dinamismo de los sectores más intensivos en el uso de mano de obra.

Este desempeño marca los límites de una política industrial basada casi exclusivamente en el “dólar alto” y en un puñado de instrumentos que tienden a favorecer a las grandes firmas de las ramas predominantes (en su mayoría, capital-intensivas). Esto implica el sostenimiento de bajos salarios como una condición determinante para la expansión fabril. Por lo tanto, se trata de definir un conjunto de políticas de desarrollo industrial que posibiliten la expansión de los sectores más intensivos en el uso de mano de obra independizándolos del nivel del tipo de cambio en el corto plazo. Sólo así se podrá alcanzar un sendero de crecimiento sustentable e inclusivo en el largo plazo, que posibilite modificar la estructura distributiva heredada de casi tres décadas de neoliberalismo.